

Desplegar condiciones para una educación inclusiva en la Universidad. La enseñanza orientada a fortalecer los procesos de afiliación estudiantil en asignaturas de primer año en la UNLP.

- ❖ **IOTTI, ANDREA** | andrea_iotti@yahoo.com.ar
- ❖ **JUSTIANOVICH, SILVINA** | sjustianovich@gmail.com
- ❖ **MARIANI, EVA** | evamariani6@gmail.com
- ❖ **MORANDI, GLENDA** | glenda.morandi@gmail.com
- ❖ **ROS, MONICA** | mgros68@gmail.com

UNLP, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo aborda resultados iniciales de una investigación en curso que se desarrolla en la Universidad Nacional de La Plata (Argentina), que focaliza el estudio de las propuestas de enseñanza de cátedras de los primeros años que se orientan a favorecer procesos de afiliación estudiantil en la universidad.

El problema de investigación se sitúa en un contexto histórico gestado en la primera década del siglo, en la Argentina y en América Latina, en que la inclusión y la democratización de las condiciones de acceso a la universidad se convirtieron en el horizonte de diversas políticas institucionales. Se trató de un contexto caracterizado por la recuperación económica de las clases medias, la revitalización de los procesos de participación política de los jóvenes y el aumento del financiamiento a la educación superior de las universidades públicas argentinas, con su “tradición plebeya” (Carli 2012:15), que sostuvo su condición de gratuidad y, casi de manera excluyente, de ingreso irrestricto.

En este marco se reconoce un primer escenario vinculado a la emergencia, en la agenda de la formación universitaria y en los debates político-sociales y pedagógicos, de un enfoque de la educación superior como derecho y bien social. En este sentido, las políticas y estrategias institucionales asociadas a esta perspectiva fueron contribuyendo a la recuperación de las aspiraciones de acceso a la universidad de sectores más amplios y consecuentemente heterogéneos (en relación a las condiciones socioeconómicas, etarias, trayectorias educativas previas, capacidades especiales, entre otros) de la sociedad. Un segundo escenario está vinculado al hecho de que estos procesos de inclusión se desarrollan en el contexto de transformaciones de las relaciones intergeneracionales en las que se enmarcan los procesos de transmisión cultural. También mutaciones en los procesos de construcción, legitimidad y circulación de los saberes científico-académicos, en el rol docente y en los modelos de autoridad. Se evidencia, en este sentido, una diversificación de las condiciones materiales y de los soportes institucionales en el marco de los cuáles los estudiantes acceden a los saberes seleccionados en el currículum, y a una puesta en tensión de las normas y reglas que configuraban la tradición institucional. Ellas impactan en los sentidos y lógicas que adquieren las prácticas de enseñanza universitaria contemporáneas a partir de prácticas y estrategias de aprendizaje emergentes.

La investigación en curso focaliza el relevamiento de propuestas de enseñanza de cátedras de primer año en diferentes Facultades de la UNLP, a partir de un muestreo teórico de casos. Se abordan en la presentación las primeras líneas de análisis a partir de entrevistas en profundidad realizadas a diferentes miembros de los equipos de cátedra y del análisis de las propuestas de enseñanza. En este sentido, se plantea un primer análisis de las estrategias de enseñanza orientadas a promover / favorecer los procesos de afiliación estudiantil, identificando las dimensiones de las prácticas de enseñanza que interpelan y sobre las que buscan intervenir; así como arribar a la comprensión de las prácticas de formación que se desarrollan en los primeros tramos de las trayectorias estudiantiles en la universidad, en su entramado con el escenario contemporáneo.

PALABRAS CLAVE: Prácticas de Enseñanza, Afiliación Estudiantil, Formación Universitaria.

INTRODUCCIÓN

El trabajo de investigación que se presenta se focaliza en las transformaciones que han ido operando en las prácticas de formación universitaria, desde las estrategias y dispositivos a partir de los cuáles las cátedras de primer año configuran propuestas de formación que se orientan a pensar y desarrollar prácticas educativas inclusivas en la Universidad.

En el marco de los procesos de ampliación de la democratización de la educación, nos interesa reflexionar sobre los modos/sentidos que asumen las prácticas asociadas a la distribución equitativa del saber y del conocer, específicamente en el ámbito universitario; como así también las estrategias y dispositivos que generan condiciones que permitan la construcción de instituciones inclusivas donde diversos sujetos sociales se integran, participan, transforman y se transforman en torno de la producción y apropiación de conocimientos.

Las universidades públicas se hallan frente al dilema político de repensar las formas en que históricamente se ha configurado el saber y las relaciones de saber al interior de sus procesos y dinámicas institucionales, en un nuevo contexto y un escenario atravesado por las tensiones entre la desigualdad y la justicia educativa en el marco de la relevancia que el conocimiento adquiere en las sociedades contemporáneas. Para abordar estos cambios, y particularmente los modos en que se presentan y despliegan procesos de inclusión educativa en la universidad, es necesario identificar las prácticas pedagógicas e institucionales, explícitas e implícitas que contribuyen a la construcción de organizaciones educativas comprometidas con una sociedad más justa, inclusiva y participativa.

En esta línea, en el campo de la educación, la noción de inclusión se ha venido configurando como horizonte de discursos y de prácticas, aun cuando en torno de ella se articulen sentidos y alcances muy diversos. Tal como se debate en la actualidad, ella debe exceder ampliamente la cuestión de los esfuerzos dirigidos a la adaptabilidad de sujetos diversos a unas instituciones que se mantienen incólumes. La diferenciación entre las categorías de inclusión educativa y de educación inclusiva aporta a una perspectiva diferente. Esta última supondría poner en cuestión las propias condiciones institucionales que hicieron históricamente de la universidad una institución adaptada y orientada a los sectores medios y altos de la población, y a realizar transformaciones en los resortes que sostienen lógicas excluyentes (Chiroleu, 2009). En este

sentido, resulta de importancia analizar las formas de comprender la noción de inclusión, incorporando al tradicional enfoque de la igualdad de oportunidades, el de la justicia educativa (Dubet, 2011), dado que si los puntos de partida no son iguales, esta pretendida igualdad tiende a reproducir las posiciones de partida y por ende a profundizar las injusticias.

DESCRIPCIÓN DEL DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN

El presente proyecto focaliza el análisis de la reconfiguración de las propuestas de formación de cátedras del primer año, en carreras universitarias de grado en la UNLP. Se intenta identificar y comprender los modos en que éstas se ven interpeladas y se hacen porosas al contexto sociocultural e institucional que las contiene y, desde allí, las lógicas con las que se reconstruyen las estrategias de enseñanza y las prácticas docentes, en el marco de políticas que aspiran a la inclusión de las y los jóvenes en la universidad.

Por medio de entrevistas en profundidad a las/os profesoras/es titulares y auxiliares, así como de un relevamiento de los Programas de estudio, de cátedras de primer año de la Universidad Nacional de La Plata, seleccionadas a partir de un muestreo intencional que identificó aquellas que estuvieran orientadas a favorecer la inclusión, procedimos a relevar las estrategias y dispositivos en sus propuestas de enseñanza construidas como respuestas a problemáticas vinculadas con los procesos de afiliación estudiantil, tratando de identificar transformaciones en los micro espacios cotidianos de los procesos formativos del primer año, en tanto estrategias de inclusión/afiliación de los estudiantes. El rastreo se orientó asimismo a identificar las lecturas construidas por las cátedras acerca de los sentidos de la formación universitaria, de los vínculos con el conocimiento y de los sujetos, que orientan la reconfiguración de estas estrategias, indagando las maneras en que los docentes visibilizan y conceptualizan las dificultades que presentan los alumnos al comienzo de sus carreras universitarias.

La perspectiva de estudio recupera la intención de acceder a las prácticas, estrategias y dispositivos que las cátedras configuran como estrategias educativas inclusivas en la Universidad, a partir de la recuperación de las situaciones cotidianas, de lo no documentado, de los modos tácitos de conocimiento que los sujetos producen en su vida diaria, intentando allí identificar recurrencias, tendencias, al mismo tiempo que dimensiones heterogéneas y

contradictorias. Este proceso implica, igualmente, situar el conocimiento producido en tanto “interpretación” que deviene de la lectura de los datos desde un lugar teórico-metodológico desde el cual parte el investigador.

La resolución empírica de la investigación supone el acceso, como unidades de análisis, a estrategias y dispositivos a partir de los cuáles las cátedras configuran propuestas de formación que se orientan a pensar y desarrollar prácticas educativas inclusivas en los primeros años de las carreras de grado. El muestreo y selección de los casos se guió por un criterio de agrupamiento en el que resulta relevante enmarcar su pertenencia disciplinar e institucional, de modo de arribar finalmente a la selección de un conjunto abierto de cátedras que pertenezcan a varias facultades de la UNLP que representan diferencias significativas en términos de su anclaje disciplinar y sus perfiles de formación. Si bien la investigación está actualmente en el inicio de su desarrollo, sistematizamos los aportes iniciales de entrevistas en profundidad realizadas a las/os docentes titulares de cátedras pertenecientes a diversos campos disciplinarios (Facultad de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Exactas y Facultad de Psicología). Se realizaron entrevistas semi-estructuradas que procuraron abordar dimensiones significativas de la experiencia docente, así como relevar las construcciones que las/os docentes elaboran en relación a sus estudiantes, sus modos de transitar los espacios académicos y las estrategias y dispositivos que idearon para favorecer la afiliación estudiantil de aquellos.

Una aproximación a las condiciones bajo las cuales la enseñanza universitaria se torna inclusiva

Como ya se ha señalado, la pregunta central de la investigación apunta a rastrear cuáles son las estrategias que desarrollan las cátedras que se plantean favorecer los procesos de afiliación estudiantil, así como en torno de qué problemas apuntan a intervenir con estas estrategias. Es desde allí que nos proponemos plantear cuáles son las condiciones que emergen a partir de estas estrategias, para hacer que la inclusión acontezca en las aulas universitarias. Se trata de situar como objeto de análisis y reflexión bajo qué condiciones la enseñanza universitaria puede tornarse inclusiva. Retomamos en este sentido las reflexiones de Terigi sobre la enseñanza como acto político cuando señala: “(...) *Asumir la enseñanza como problema principal de las*

políticas educativas no es diseñar políticas a prueba de docentes (...) Lo que estamos sosteniendo es que el problema didáctico no aparece -y por tanto no debería plantearse - al final del planeamiento, aparece al principio, cuando nos preguntamos bajo qué condiciones pedagógicas va a ser posible que los chicos y las chicas aprendan.” (Terigi, 2004: 196)

En este punto, resulta necesario aclarar que no se trata de condiciones exclusivas, ni excluyentes de otras posibles, en tanto forman parte de la construcción de conocimiento y relevamiento en que se inscribe el proyecto de investigación actualmente. Asimismo, su presentación no supone una jerarquización de las mismas, ni pretende mostrarlas como “garantías para la inclusión”, posibles de ser medidas por sus resultados de “éxito” o “fracaso”. Entendemos que estas forman parte del complejo entramado en que las instituciones universitarias y las prácticas docentes y de enseñanza tienen lugar, y desde allí, nos proponemos contribuir a su identificación y sistematización. A continuación se esbozan algunas de las prácticas que estas cátedras construyen, identificadas en el trabajo de campo, a efectos de generar esas condiciones para la inclusión:

- Realizan una reflexión y reconstrucción acerca de la relevancia y pertinencia de los saberes que enseñan

Asistimos a una serie de reflexiones teórico-políticas en torno de los procesos educativos en general y específicamente universitarios, en la que los modelos de enseñanza universitaria se vieron problematizados por cuestiones varias que concitaron debates respecto del estatuto de la ciencia como práctica socio-histórica, la vinculación entre la formación de los sujetos y las realidades sociales concretas, el trasvasamiento de los límites disciplinares, así como las transformaciones en las culturas juveniles más vinculadas con la lógica audiovisual. Ellos impactaron en la producción a nivel académico y tuvieron cierta huella en las prácticas curriculares concretas.

Creemos que estos aportes proveen nuevas herramientas teóricas para pensar la educación superior en las sociedades contemporáneas, así como los desafíos que se delimitan para las instituciones y los docentes. Complejizan el análisis de las relaciones entre la educación y la sociedad, la política y las instituciones sumando una mirada sobre las nuevas subjetividades,

los procesos simbólicos de producción cultural y de conocimiento, las relaciones intergeneracionales y los lazos sociales emergentes. Buena parte de las producciones elaboradas se orientan hacia la búsqueda de la revisión de prácticas y concepciones que permitan promover nuevas formas de intervención orientadas al fortalecimiento de vínculos y procesos educativos potentes, significativos y emancipadores.

De los datos obtenidos en la investigación en relación con esta dimensión que estamos analizando, deseamos destacar algunas cuestiones relevantes que emergen en la perspectiva de las cátedras.

En primer lugar, en tanto problemáticas vinculadas con la relación con el saber, éstas se inscriben en dimensiones curriculares de los procesos de formación, pero que ponen en tensión los vínculos en el aula y en las propuestas didácticas. Una de las cuestiones que los docentes reconocen y que identifican como motivo del retraso en los estudios o del abandono temprano, es cierto “desencanto con la carrera” por parte de los estudiantes, -en particular referido a la presencia, en el primer año, de materias contextuales o relativas a conocimientos básicos, pero no directamente relacionados con la práctica profesional imaginada, como podría ser matemática para la carrera de Bioquímica o Farmacia; las materias introductorias a las ciencias sociales en Trabajo Social; o Biología en la carrera de Psicología. Por otra parte, la estructura departamental de estas carreras implica la formación de equipos docentes de diferentes facultades, con perfiles de formación muy diversos, poco sensibles a la especificidad de los programas de estudio. Es decir, a partir de un mismo programa, transitan estas materias alumnos de carreras tan diversas como Farmacia, Bioquímica, Física, Matemática, Astronomía, lo que se repercute en los perfiles de los docentes a cargo de esos alumnos, con visiones muy diferentes sobre los objetivos y alcances de la disciplina.

Esta cuestión es una tensión que atraviesa al currículum universitario, y que ha sido reconocido ya hace décadas, y a sido abordado desde algunas políticas de “integración vertical” entre asignaturas básicas y profesionales, pero sin embargo debiera profundizarse la intervención en esa línea.

En segundo lugar aparecen tensiones en la relación con el saber que expresan diferencias en los modos de circulación y apropiación del mismo en contextos históricos diferentes en los que se inscriben docentes y estudiantes, o podríamos decir la institución universitaria y las nuevas

generaciones. Es relevante recuperar que en las experiencias que estas cátedras construyen se han ido implementando una serie de estrategias de afiliación académica, en la medida en que han podido asumir la distancia entre sus lógicas y las de los estudiantes en la relación con el saber, como un desafío pedagógico sobre el cual intervenir. En algunos casos, por ejemplo, lo hacen reconociendo objetivos “no negociables” de la formación, pero que se alcanzan a partir de sucesivas transformaciones de los dispositivos didácticos. Por ejemplo, el objetivo de que los estudiantes “lean libros”, aún en primer año, y no manuales o síntesis realizadas por los docentes. Esto ha llevado a la elaboración de guías de estudio, estrategias de lectura dirigida, libros de cátedra en el caso de las ciencias exactas, cuadernillos de actividades. En el mismo sentido, se encuentran en las cátedras de ciencias sociales, estrategias de “anclaje en lo cotidiano” y de contextualización de las preguntas originales de los autores, o la introducción de situaciones de resolución de problemas concretos en las disciplinas básicas de las ciencias exactas.

En el caso de las carreras ligadas a las “ciencias duras”, los docentes señalan la dificultad que presentan los estudiantes en relación a operaciones básicas de las matemáticas, por la manera en que ésta ha sido aprendida en la educación secundaria. La matemática no ha llegado a constituirse como una herramienta para resolver problemas; ha sido estudiada como una fórmula vacía de sentido que dificulta “un uso propio”, propiciando un aprendizaje memorístico que la vuelve carente de interés. Esto supone el despliegue de estrategias que posibiliten apropiarse desde otros recorridos de estos saberes, pero cuya selección y recorte supone atender a la validez de los mismos para la resolución de problemas del campo profesional, lo que involucra otras aproximaciones diferentes de las tradicionales a la hora de “presentar” los saberes a los estudiantes.

La cuestión de los nuevos modos de acercamiento de los estudiantes a las fuentes de saber también emerge en los discursos de los profesores y en las propuestas de las cátedras como una cuestión a atender. Las formas de reproducción de los soportes materiales de los saberes (libros, fotocopias, apuntes de cátedra, etc.), son progresivamente colocados en soportes digitales, desde diferentes estrategias: se seleccionan fuentes cuya disponibilidad está en la web; se utiliza como repositorio de materiales el espacio de aulas web de la universidad; o incluso se desarrollan directamente aplicaciones móviles creadas por las propias cátedras en las que se ponen a disposición materiales, guías de estudio, referencias bibliográficas, etc.

- Atienden a las dinámicas involucradas en los procesos de afiliación académica de los estudiantes

En términos de inclusión, las cátedras han ido elaborando una serie de diagnósticos, en función de diversos perfiles de los estudiantes. La heterogeneidad de origen, trayectoria educativa y edad de la población estudiantil -mucho más presente en las ciencias sociales- se suma a la diversidad de la formación previa. Esta heterogeneidad no se refiere sólo a los saberes, sino fundamentalmente a las competencias ligadas a la afiliación académica. Es decir, la inclusión es pensada en términos de afiliación al discurso académico, en tanto conjunto de saberes, competencias, prácticas y estrategias legitimadas en el ámbito universitario.

Las cátedras, en particular las de carreras de ciencias sociales, con una población estudiantil mucho más diversa, suelen describir dos grandes grupos de estudiantes: “los de la mañana”, generalmente jóvenes recién egresados de la escuela secundaria, que no trabajan; y “los de la tarde”, de mayor edad, y con una trayectoria educativa discontinuada, que conjugan los estudios con ocupaciones laborales y familiares. En este sector se aprecia fuertemente la inclusión de adultos mayores egresados del plan FINES, programa de terminalidad de la educación secundaria. Contrariamente a lo que un cierto discurso del sentido común podría anunciar, que denuncia la decadencia de la educación en las últimas décadas, los docentes refieren una mayor dificultad en este último grupo de estudiantes, en parte por la discontinuidad en la trayectoria que ha conllevado la pérdida de hábitos de estudio, pero también por pronunciadas dificultades en la comprensión de textos. Es de señalar como dato ineludible, que en los últimos años también se ha producido un ingreso cuantitativamente importante de sectores sociales que históricamente han sido ajenos a la educación superior, pero que se han incorporado a los estudios universitarios en tanto lo asumen como un horizonte posible en sus proyectos de vida. Ello implica una serie de tensiones, en términos de debates sobre la inclusión, y la necesaria transformación de las instituciones y de los dispositivos institucionales que se construyen a fin de albergar la diversidad de origen social de estos estudiantes.

En las carreras de ciencias sociales se presenta una especial preocupación por el desarrollo de competencias de lectura y de estudio, a partir de estrategias variadas. Es interesante señalar que las cátedras se plantean el desarrollo de estas competencias en relación a los saberes

específicos, y no como un aprendizaje procedimental aislado. De esta manera, podemos citar estrategias de elaboración de cuadros comparativos de diferentes teorías, con el acompañamiento de los docentes, prácticas de escritura y de lectura académica a partir del desarrollo de recursos diversos en cuanto a las estrategias de argumentación. También prácticas de lectura guiadas tendientes a la comprensión de textos, identificando ideas y “voces” presentes en los escritos; elaboración de líneas de tiempo, de cuadros sinópticos, etc.

- Desarrollan espacios diversificados para la enseñanza que supone también la inclusión y uso de TICs

La reconstrucción que los docentes realizan de las trayectorias estudiantiles en sus cursos hace posible identificar condiciones cambiantes a las que responden las propuestas pedagógicas. En lo relativo a la permanencia, los docentes identifican un primer proceso de desgranamiento entre el curso de ingreso y la inscripción a las cursadas del primer año, y un segundo durante el primer cuatrimestre, centralmente ubicado en el momento “del primer parcial”. Las cátedras construyen lecturas diversas y también distintas estrategias, no sólo en cuanto a la retención de los estudiantes, sino también en cuanto a las maneras de enfrentar la masividad de las primeras cursadas. En lo que respecta a la masividad, las cátedras han ido generando soportes alternativos que acompañan la cursada, con la intención de construir una cierta “personalización” del vínculo con los estudiantes, o de reconocimiento de requerimientos heterogéneos en los procesos de aprendizaje.

Esta problemática de la homogeneización en el trato con los estudiantes que podría generar la masividad, y que resulta entre otras razones, en altos índices de deserción y fracaso, generó, por ejemplo, una propuesta curricular alternativa en una de las cátedras relevadas, basada en “anualizar” una materia cuatrimestral con el objetivo de ir acompañando los tiempos de los estudiantes y subsanando las carencias previas. Esta modalidad es optativa, más personalizada, e implicó no sólo una transformación de la concepción sobre los tiempos de aprendizaje, sino de las estrategias de enseñanza. Otro ejemplo es el de la creación de talleres para preparar las instancias de evaluación, que también son optativos, y apuntan a atender dificultades específicas.

La virtualidad aparece como otro espacio diversificado de enseñanza, tal el modo en que estamos denominando estas experiencias, y que se ha ido afianzando en lo que podríamos denominar modalidades diversas de aula extendida, mediante la utilización de diferentes entornos como las redes sociales, el correo electrónico o las aulas virtuales. Al respecto, es relevante señalar que las cátedras han incorporado, ya sea en clave académica, organizativa o incluso comunicacional, diversos soportes tecnológicos -blog, grupos de Facebook, correos institucionales- con amplio grado de aceptación entre los estudiantes. Al mismo tiempo, espacios más tradicionales, como los horarios de consulta, tienen para ellos usos instrumentales bastante definidos, frecuentemente asociados a los momentos de evaluación.

Un eje de reflexión interesante, en torno de esta cuestión, remite a ciertas normas de pertinencia de las prácticas de los estudiantes: el establecimiento de una legalidad en ruptura con la experiencia de otros ámbitos que los estudiantes suelen trasladar acriticamente al espacio de cursada. Ciertas informalidades, desde los trámites de inscripción a las cursadas, los usos del correo electrónico, la manera de enviar los trabajos, configuran una tensión entre el uso que los jóvenes le dan a las redes sociales y el uso académico de las mismas.

Aun en el marco de las diferentes dimensiones que podrían analizarse en torno de esta cuestión, se evidencia como dato el hecho de la emergencia de espacios de enseñanza que no se limitan al encuentro presencial en el aula, sino que se extienden a otros tiempos y lugares de encuentro en donde la enseñanza y la tarea docente continúan desplegándose y donde los estudiantes amplían sus posibilidades de intercambio en términos de resolver dudas sobre los temas de estudio, ampliar información sobre cuestiones organizativas, acceder a fuentes bibliográficas, relacionarse con sus compañeros, etc. Buena parte de la lógica de ubicuidad que supone la relación con las nuevas tecnologías se hace presente en la lógica de relación al interior de las cátedras. Si el dispositivo móvil permite estar conectado en cualquier tiempo y lugar, también ese vínculo parece ser el que se va imponiendo en los espacios en los que acontecen la enseñanza y el aprendizaje en la universidad. En ocasiones incluso estos espacios, como un blog o un facebook, resultan en la mirada de los docentes y de los estudiantes, espacios de mayor participación e interacción porque no están regidos por las dificultades de exposición, que supone, por ejemplo no haber podido leer para el día prefijado de clase. De modo que hay un espacio para poder hacer una pregunta, en el momento en que sí pudo

concretarse esa lectura. Claramente la emergencia de espacios diversificados genera tensiones de tipo organizacional y hasta laboral en términos del desarrollo de la tarea docente, la que despliega toda una nueva gama de espacios de intercambio que no están reconocidos o explicitados en la formalidad institucional, pero que parece ser cada vez más la estructura organizacional que asume la enseñanza universitaria.

- Diseñan e implementan modificaciones en las estrategias de evaluación

Un diagnóstico común es el relativo a las prácticas de evaluación. Las cátedras mencionan el obstáculo que les representa la reglamentación rígida de las instancias de acreditación, a partir de la obligatoriedad de dos parciales, en consonancia con la mayoría de los requisitos para la acreditación dispuestos en los regímenes de enseñanza y evaluación de las facultades. Este formato, en su rigidez, impide una lectura sobre las evaluaciones en proceso, particularmente necesarias en los momentos inaugurales de la trayectoria universitaria, como parte de la estrategia pedagógica. La heterogeneidad de origen supone diferentes tiempos de aprendizaje, que no quedan plasmados en el calendario fijado por las instancias de parciales. De esta manera, las cátedras terminan generando instancias paralelas, más ligadas a la evaluación en proceso y al proyecto pedagógico, relativizando los calendarios y formatos reglamentarios. Estas determinaciones, parecieran seguir obstaculizando procesos de revisión profundos acerca de instancias medulares en las trayectorias estudiantiles: las de acreditación, en tanto se identifica que el conjunto de transformaciones y revisiones que las cátedras han podido iniciar, ensayar y sostener sobre las estrategias y prácticas de enseñanza, no tienen el mismo alcance cuando de analizar las prácticas e instancias de evaluación se trata. Esta percepción no supone el enjuiciamiento a los sujetos que las desarrollan, sino una dimensión para la comprensión acerca de las dificultades y complejidades que da cuenta la formalización de otros modos de enseñar y evaluar en la universidad, aun cuando se identifiquen iniciativas comprometidas con estos procesos. Por su parte, también expresa un tema medular de la educación universitaria (aunque no es exclusiva de este nivel) en tanto las prácticas de evaluación condensan y exponen la complejidad que suponen los procesos de revisión de la enseñanza tendientes a la acreditación de saberes para la formación profesional. Por el

momento, podría advertirse una mayor presencia de transformaciones y revisiones en torno a las instancias de enseñanza y modalidades en que estas generan otras condiciones para una circulación y apropiación más significativa de los saberes por parte de los y las estudiantes, así como una mayor dificultad de traducir estas iniciativas en modalidades de evaluación coherentes con los principios que encarnan aquellas iniciativas.

- Promueven transformaciones en los vínculos con los estudiantes

En relación con este aspecto, una dimensión relevante, es la que remite a la percepción de cambios en los modos de ser y estar del sujeto estudiante, en relación con las lógicas de vinculación y funcionamiento “tradicionales” al interior de las instituciones. Esta nueva composición del estudiantado representa importantes desafíos a la institución universitaria, la cual se ve demandada a establecer nuevos contratos de trabajo con los estudiantes. Es una dimensión que interpela también la cotidianeidad de los procesos de gestión académica y que genera la emergencia de dispositivos tendientes a dar respuesta a la nueva configuración de los sujetos con los que trabajan. Entre estos dispositivos se encuentran la redefinición de los regímenes de enseñanza, la incorporación de nuevas tecnologías, la formación docente, la flexibilidad en las cargas horarias y la oferta horaria de los cursos, el surgimiento y sostenimiento de programas y dispositivos específicos tendientes al acompañamiento de las trayectorias a lo largo del proceso formativo, así como los cambios en los perfiles y sentidos que han cobrado los cursos o instancias de ingreso a las carreras, entre otros.

Pensar las subjetividades en las instituciones educativas y las configuraciones pedagógicas en contextos de transformación cultural da cuenta de una trama compleja, donde la dinámica y los sentidos de los cambios, nos hace considerar que tanto las prácticas pedagógicas, como los procesos formativos y culturales de los jóvenes, en que van construyendo su subjetividad, se dan en un tránsito no lineal nutrido por un sinnúmero de escenarios culturales, que se enmarcan también en instituciones educativas atravesadas por procesos de transformación que tensionan sus propios sentidos.

CONCLUSIONES

La función social de la universidad se resignifica actualmente a partir de la responsabilidad ética que supone generar estrategias de inclusión y permanencia de estudiantes con recorridos y experiencias educativas diversas, en un horizonte de justicia e igualdad (Ezcurra, 2011).

La necesidad de reflexionar y producir saberes sobre los modos en que están siendo reconfiguradas las prácticas de enseñanza universitaria se torna crucial. Recuperando el planteamiento de Terigi (2004), asumimos que no se trata únicamente de cambios y reestructuraciones que la universidad deba darse (sólo) a partir de la iniciativa de los equipos de cátedra de transformar y sostener otros modos posibles de pensar y desplegar la enseñanza universitaria. Entendemos que estos procesos se inscriben en contextos complejos, signados por las tradiciones docentes, los campos y lógicas disciplinares presentes en los proyectos de formación profesional de las instituciones universitarias, las lógicas de gestión académica, la definición y sostenimiento de políticas educativas de impacto para el nivel, así como la inversión de presupuestos que permitan viabilizarlas, entre otras.

En el reconocimiento de la complejidad de este contexto, una de las dimensiones centrales desde donde nos interesa interpelar a la docencia universitaria en la investigación en curso, es el del lugar que la misma desempeña en el complejo proceso de democratización de la educación superior y de ampliación del derecho a la misma, en sociedades en las que han venido profundizándose estas dinámicas, en una continua tensión entre los modelos de estado, las políticas públicas que promueven o restringen el acceso y la permanencia, y las propias demandas de los sujetos que aspiran a continuar su formación en una sociedad en la que el conocimiento se ha convertido en un factor central de habilitación para la integración, el crecimiento y el mejoramiento de la calidad de vida.

Si bien los aportes que hemos recuperado en el presente trabajo son iniciales, nos parece relevante recuperar las estrategias y experiencias que efectivamente las cátedras han venido construyendo desde propuestas de enseñanza, así como desde la experiencia de equipos docentes que se han interrogado acerca de su papel en la asunción de los desafíos que supone la transmisión de conocimientos en el contexto actual. Entendemos que constituye un aporte fundamental a la producción de saberes pedagógicos de manera situada en el ámbito

universitario, y en la construcción de procesos formativos que garanticen el acceso a la educación superior como derecho. También debemos destacar en este sentido, que ciertas políticas públicas recientes que en los hechos concretos se posicionan en un sentido contrario al enunciado, suponen un doble desafío para las instituciones universitarias democráticas, plurales e inclusivas, puesto que nos obliga a consolidar lo desarrollado y a defenderlo a fin de no retornar a posiciones elitistas y excluyentes.

BIBLIOGRAFÍA

Carli, S. (2012). *“El estudiante universitario. Hacia una historia del presente de la educación pública”*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Chiroleu, A. (2009). *“La inclusión en la educación superior como política pública: tres experiencias en América Latina”*. *Revista Iberoamericana de Educación* ISSN: 1681-5653 N° 48/5.

Dubet, F. (2011). *“Repensar la justicia social contra el mito de la igualdad de oportunidades”*. Argentina: Siglo XXI.

Ezcurra, A. M. (2011). *“Igualdad en educación superior. Un desafío mundial”*. Buenos Aires: Editorial UNGS.

Terigi, F. (2004). *“La enseñanza como problema político”*. En: FRIGERIO, G. y DIKER, G. (comps.) *La transmisión en las sociedades, las instituciones y los sujetos*. Buenos Aires: Editorial Novedades Educativas.